BOLIVIA

A orillas del Titicaca



SAN LUIS

El Valle Rojo

La ruta vikinga

Viaje por países europeos siguiendo las huellas de los vikingos, los navegantes escandinavos que dominaron los mares del continente. Desde Noruega, Suecia y Dinamarca hasta Gran Bretaña, Irlanda y Francia... pero también Canadá y Estambul

NOTICIERO

A Cayo Largo sin escalas

Las playas de Cuba invitan a un viaje al verano del Caribe, y cada vez es más fácil planear esas vacaciones. La línea aérea Cubana de Aviación aumentó la frecuencia de sus vuelos directos a Cuba. Durante el mes de julio, habrá cinco vuelos semanales que incluyen la posibilidad de llegar sin escalas previas a nuevos destinos dentro de la isla: Cayo Largo del Sur, Cayo Coco, Cayo Guillermo y las playas de Santa Lucía, Guardalavaca y Esmeralda.

Buen precio en buen hotel

Marriott International anunció que abrirá 20 hoteles de precios moderados en Europa, Asia y Australia. Esta oferta hotelera denominada Courtyard fue lanzada por Marriott en los Estados Unidos en 1983 y está dirigida a hombres de negocios y turistas que necesiten hospedaje y servicio de alta calidad a precios moderados.

Fin de semana en La Capilla

En Punta del Este, el hotel La Capilla terminó la primera etapa de su remodelación y tiene una propuesta de fin de semana exclusiva para argentinos: dos personas, tres días y dos noches, y desayuno buffet, por 160 pesos con impuestos incluidos.

FESTEJOS A ORILLAS DEL LAGO TITICACA

Copacabana, Bolivia

Alejo Schatzky



La Isla del Sol en el lago Titicaca. Una leyenda cuenta que aquí nacieron Manco Capac y Mama Huaca, los primeros incas.

El lugar se llama Copacabana y no está en la costa de Río de Janeiro sino a orillas del lago Titicaca, en Bolivia. Con el barrio carioca comparte la pasión por la cerveza, el Carnaval y las fiestas, pero este paraje cerca de La Paz es también un santuario donde se bendicen colectivos y casas en miniatura.

Por Alejo Schatzky

No deja de sorprender al viajero el hecho de que dos lugares que se llaman igual puedan ser tan distintos. En vez de arenas bañadas por las aguas del Atlántico, en esta pequeña ciudad de Bolivia las piedras grises que descansan en la costa son mojadas por las aguas del inmenso lago Titicaca, a más de 3800 metros sobre el nivel del mar; en lugar de garotas en bikini se ven cholitas cubiertas de vestidos multicolores y, en lugar de milho verde, hojas de coca para que la altura no sea un problema. Eso sí: la pasión por la cerveza y el Carnaval es la misma en la Copacabana de Río y en la Copacabana de Bolivia.

Pero aunque no sea época de carnaval, siempre hay una celebración religiosa, o una boda o algún festejo en marcha a orillas del Titicaca.

La algarabía sigue en los bares, donde los salones se convierten en una única y extensa mesa repleta de gente, repleta de vasos y bocas que gritan y ríen. Alguien propone un brindis y todos golpean la mesa con sus copas, que es el modo de brindar con cada uno sin levantarse del asiento. Y es por eso que Copacabana es una fiesta inacabable, tanto en la vigilia como en el sueño, que parece no disturbar el movimiento constante de los mercados y las ferias, de la gente que trabaja, de la vida silenciosa de todos los días.

Pero lo que distingue a Copacabana del resto de Bolivia es que este paraje rodeado de cerros bajos y aguas altas es un gran santuario al que acude gente de los lugares más diversos con los propósitos más variados, siempre alentada por algún tipo de fervor religioso.

Alejo Schatzky

Catedral de Copacabana. Una imponente construcción de estilo morisco con coloridos mosaicos. En su interior se encuentra una Virgen de la Candelaria, patrona de Bolivia, que data del siglo XVI.

DATOS UTILES

Para llegar: Copacabana queda a 158 kilómetros de La Paz (el vuelo Buenos Aires-La Paz cuesta $390 ida y vuelta). El trayecto entre las dos ciudades se hace en ómnibus (4 horas de marcha, varias frecuencias diarias, $4 ida). Las lanchas a Isla del Sol cobran entre $3 y $50 por tramo por persona, dependiendo de la capacidad de negociación.

Dónde alojarse: Una noche en uno de los dos hoteles más caros de Copacabana (Playa Azul y Residencial Rosario del lago) cuesta $15 con desayuno. Hospedajes más baratos se consiguen desde $2. En Isla del Sol la noche cuesta $3 en una posada y $1 en una casa de familia.

Comida: Una cena no cuesta mucho más de $3 en un restaurante y $0,80 en el mercado. La trucha es muy recomendable.

Es preferible llegar a Copacabana sin nada reservado desde La Paz porque buscar alojamiento y sitios donde comer es una experiencia que vale la pena ser vivida. Durante las fiestas (Pascuas, la primera semana de agosto y el 15 de noviembre –día de la Virgen de la Candelaria–) aumentan los precios y la cantidad de visitantes.

Frente a la Plaza 2 de Febrero se encuentra la Catedral, una imponente construcción de estilo morisco completamente blanca y adornada con mosaicos de muchos colores al mejor estilo Gaudí. En su interior atesora una Virgen de la Candelaria, patrona de Bolivia, que data del siglo XVI y de cuyos poderes milagrosos abundan relatos y testimonios. Cuatro capillas y un santuario en el que se conservan pinturas y esculturas de los siglos XVII y XVIII completan el cuadro devocional.

Todos los días, y especialmente los domingos, concurren a la iglesia fieles de muchas partes de Bolivia que llevan toda clase de objetos para que sean bendecidos. Por eso es muy común ver colectivos, camiones y vehículos particulares cubiertos de flores y guirnaldas esperando su turno. En la entrada de la basílica se venden casas en miniatura para aquellos que quieren bendecir sus hogares y se encuentran con la imposibilidad física de trasladarlos.

Alejo Schatzky



Frente a la Catedral, toda una familia espera al cura para que bendiga su colectivo adornado con guirnaldas.

Alejo Schatzky



Domingo en el mercado. Olor, color y sabores de Bolivia en las calles de Copacabana.

Familias enteras, vestidas con sus mejores ropas, esperan ansiosas la llegada del cura con el agua bendita; cierto nerviosismo se advierte en sus rostros. La ceremonia se lleva a cabo con la mayor solemnidad. Cada familia lleva consigo una botella de sidra y varios cajones de cerveza. Luego de la bendición la sidra se usa para empapar a los presentes como en una carrera de fórmula uno y la cerveza se toma hasta que se acaba. Todos se abrazan emocionados y se sacan innumerables fotos. Finalmente se suben a sus vehículos y vuelven a casa.

La Isla del Sol

Donde termina la calle Jáuregui hay un pequeño puerto desde el cual parten embarcaciones a la Isla del Sol y la Isla de la Luna. Apenas se arriba al lugar, los dueños de los barcos se pelean por llevar a los pasajeros. Una vez arreglado el precio sólo falta combinar el horario de salida. Este se rige de acuerdo con un empleo del tiempo muy popular en la zona: si la hora fijada es a las diez de la mañana, pues bien, a las once y media todavía se estará esperando que sean las diez, hora que sólo se cumple cuando se junta una cantidad importante de pasajeros y al lanchero le resulta negocio emprender el viaje.

En el barco, la atención de los nativos se concentra en los extranjeros. Un primer contacto nace con el ofrecimiento de una humita, unos higos secos o un refresco. A eso le sigue una charla sobre la situación del fútbol boliviano, las virtudes de la coca y la quínoa, las estaciones del año, pequeñas cosmogonías de bolsillo. "¿Te quedas unos días en la isla?, vente a mi casa a tomar una cerveza" invitan anhelando la posibilidad de compartir el gran silencio de la siesta con un extraño.

Lo primero que se ve al llegar a la Isla del Sol es la Fuente del Inca, una antigua escalera de piedra incaica de cuyo extremo superior brota un manantial. Unos niñitos se ofrecen a cargar el equipaje hasta la cima, ofrecimiento nada despreciable ya que la altura convierte el ascenso en un martirio. Y, si algunos viajeros prefieren el desafío de subir cargando sus propios bártulos, los niños los acompañan de todos modos, en la espera de que claudiquen o simplemente para dar una vez más los pasos que han dado tantas veces, los que darán siempre.

En el extremo norte de la isla, hay una piedra sagrada que indica el lugar donde supuestamente nacieron Manco Capac y Mama Huaca, los primeros incas. Cerca de allí está el pueblo de Challas, un caserío con una plaza y una escuela a orillas del lago. Una senda de pastoreo conduce al sur, a Yumani y las ruinas de Pilko Caima. En el trayecto de no más de cuatro horas a pie, se ven algunas terrazas de cultivo, modestas casas de piedra y techo de paja, pequeñas procesiones de ninguna parte a ningún lugar, vidas inalteradas por el paso del tiempo.

Algunos pobladores ofrecen hospedaje y comida en sus hogares; las puertas están abiertas para quien quiera atravesarlas. Hay también dos o tres posadas y mucho espacio para armar una carpa. No hay energía eléctrica ni necesidad o deseo de ella: las velas arden sin ansiedad y las campanas reemplazan a los timbres.

El sol se despide lentamente, regala unos ocres antes de que lleguen los azules y los negros. La pantalla gigante de la noche exhibe dos clásicos en continuado: *Tormenta eléctrica sobre Copacabana* y *La luna llena aparece sobre el lago*. Los eternos espectadores van llegando de a poco, escogen un asiento, prenden un cigarrillo y la función comienza sin demoras. No se oye otro sonido que el de las hojas que tiemblan de viento en algún bosque cercano. Una hilera de antorchas señala el camino de regreso a casa.


La nave de Oseberg, en Oslo (Noruega), uno de los drakkars (barcos vikingos) mejor conservados.

También hay que saber...

✪ La palabra drakkar es desconocida en los idiomas escandinavos, así como en el antiguo idioma nórdico común que hablaban los vikingos. En realidad, ellos llamaban a sus barcos knörr. "Drakkar" es un invento del romántico siglo pasado.

Gran Bretaña

✪ El castillo de Lindisfarne se visita de abril a octubre, entrada: $ 3. Tel.: 1-289 389244.

✪ El Jorvik Viking Centre de York está abierto todos los días. Está en Coppergate, sobre el lugar donde se levantó el primer pueblo vikingo. Tel.: 1-904 643211.

Irlanda

✪ Museo Nacional de Irlanda: Kildare St., Dublín. Abierto de martes a sábado de 10 a 17, y los domingos de 14 a 17.

✪ Waterford Heritage Centre: abierto de Pascuas a octubre, de lunes a sábado. Tel.: 51-71227.

Islandia

✪ Museo Histórico de Thorshavn, desde junio hasta fines de agosto de 11 a 17. El resto del año, únicamente el domingo de 15 a 17. Entrada $ 2.

✪ El Instituto Arni Magnusson fue construido especialmente para el regreso de los manuscritos de las sagas, devueltas por Dinamarca a Islandia en el año 1971. Está abierto al público de 14 a 16, los martes, jueves y sábados. Las principales sagas se encuentran allí, aunque hay también algunos manuscritos en la Biblioteca Nacional de Islandia.

✪ Para conocer cómo vivía la gente en tiempos vikingos (no cambió prácticamente hasta los primeros años de este siglo), se puede visitar el museo al aire libre de Arbaer, una reconstrucción de viviendas islandesas sobre un predio de más de doce hectáreas. Se encuentran allí las típicas granjas enterradas en el suelo, con techo de pasto. Idénticas a las que construyeron los colonos, y donde los islandeses vivieron hasta este siglo. Abierto de 10 a 18 en verano (excepto lunes). El resto del año se visita sobre pedido. Tel.: 9-814412.

Francia

✪ Bayeux: Centro de Información Turística, Tel.: 31921626. Centro Guillermo el Conquistador, Tel.: 31920548. Abierto de lunes a domingo.

DESDE EUROPA DEL NORTE HASTA ESTAMBUL...

El mundo de los v

Por Graciela Cutuli

La Europa de hoy muestra todavía muchas hu los pueblos escandinavos que dominaron los durante más de dos siglos. Noruega, Suecia y supuesto, pero también Irlanda, Francia, Gra incluso Canadá y Estambul.

Los paisajes escandinavos todavía guardan las huellas de su paso. Sobre las olas atormentadas de los mares nórdicos pasaron sus barcos, y sobre las tierras blancas pisaron, haciendo historia, esos guerreros bárbaros, pero también refinados, que se conocen –según las épocas y los países– como vikingos, normandos, escandinavos, rus, varegos... **Casi un milenio después del reinado del danés Knut el Grande, el más grande emperador de su época (hasta su muerte en el 1035), quedan muchos vestigios del paso de los vikingos: en Escandinavia, por supuesto, pero también en varias regiones de Europa occidental y las islas del Atlántico Norte, además de otros puntos tan alejados como Andalucía y Estambul.**


Dinamarca. En el puerto, nunca falta un barco danés con el nombre vikingos.

Los vikingos en Suecia, Noruega y Dinamarca.

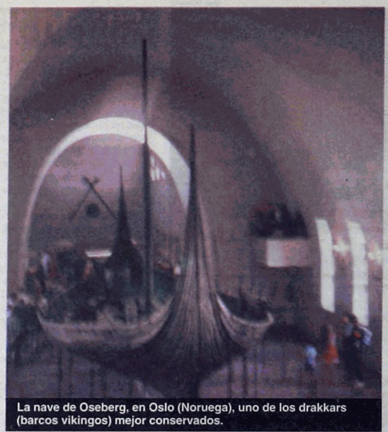
El mundo propiamente vikingo suele asociarse con Escandinavia, en cualquiera de sus formas: Dinamarca, Suecia o Noruega. Hoy día los tres países tienen capitales modernas y cosmopolitas, ciudades de aire germánico llenas de vida y movimiento, como tal vez nunca imaginaron aquellos vikingos que salían en busca de nuevos horizontes sobre el mar. Pero fuera de las ciudades, el paisaje vuelve a ser como era en los tiempos de aquellos conquistadores: un mar solitario y bravío en invierno, que se vuelve más tranquilo y azul en verano, como para combinar con las verdes colinas salpicadas de granjas en madera que se extienden a lo largo de las costas y al borde de los lagos interiores.

Desde luego, la historia del mundo vikingo tiene un papel importante en la memoria de cada pueblo, y su merecido homenaje en una serie de museos escandinavos. Si el itinerario empieza en Dinamarca, se puede empezar por el National Museet de Copenhague, donde se conservan antiguas joyas nórdicas y piedras rúnicas. Después, no hay que perderse Roskilde, antigua ciudad del reino, que además de su catedral (donde están las tumbas de los reyes) posee el Museo de los Barcos Vikingos. A sólo diez kilómetros se encuentra Lejre, un centro experimental histórico y arqueológico que puede visitarse desde el 1° de mayo hasta el 30 de septiembre (naturalmente, la mejor época para esta zona de Europa), y que reconstruye la vida en los tiempos de los antiguos nórdicos. También hay que pasar por la bonita ciudad de Aarhus, con sus típicas casas de techo pequeño y paredes coloridas (tan pequeñas que parece increíble que los altos daneses puedan vivir en ellas): esta localidad tiene su propio Museo de los Vikingos. Además, para ser fieles a la tradición escandinava de los museos al aire libre, en los que se reconstruye en extensos predios las ciudades y los modos del vida del pasado, vale la pena pasar por las afueras de Aarhus, donde se levanta el Museo Prehistórico de Moesgård, sobre un terreno de cien hectáreas.

Una de las mejores maneras de recorrer estos lugares es manejarse con el tren: en Dinamarca son increíblemente confortables y puntuales, y en las principales estaciones incluso hay ascensores muy cómodos para aquellos que viajan con mucho equipaje. Para cruzar a Suecia desde Dinamarca, lo más aconsejable es tomar un ferry desde el puerto de Copenhague (de paso se podrá ver la silueta gris de las murallas de Elsinor, el castillo de *Hamlet*) o desde Frederikshavn, si la ruta se extendió hasta el norte de Dinamarca. Durante la travesía, algunas islas emergen del mar, siempre coronadas por alguna casa de campo de estructuras sencillas y colores vivos: una postal escandinava que se mantiene intacta desde hace años. En los lugares donde no está marcado el paso del hombre, resulta curioso pensar que lo que ven los ojos del viajero es exactamente lo mismo que vieron los vikingos en la Edad Media. El paisaje escandinavo, por otra parte, no es demasiado diferente de un país a otro, pero se verá de inmediato que los campos cultivados daneses dejan paso a los bosques típicos de Suecia, siempre verdes, y a los numerosos lagos que en verano son cita para los pescadores y en invierno se congelan y permiten el patinaje sobre hielo... en una pista más que natural.

> ***Los varegos (vikingos suecos) llegaron a tocar Constantinopla, y durante años fueron los guerreros más valiosos y buscados para la guardia del Emperador de Oriente.***

También en este caso las huellas vikingas se encuentran sobre todo en los museos: empezando por el Museo Histórico de Estocolmo (Statens Historika Museum), donde se guar-



La nave de Oseberg, en Oslo (Noruega), uno de los drakkars (barcos vikingos) mejor conservados.

DESDE EUROPA DEL NORTE HASTA ESTAMBUL... Y GROENLANDIA

El mundo de los vikingos

La Europa de hoy muestra todavía muchas huellas de los vikingos, los pueblos escandinavos que dominaron los mares del continente durante más de dos siglos. Noruega, Suecia y Dinamarca, por supuesto, pero también Irlanda, Francia, Gran Bretaña, e incluso Canadá y Estambul.

Por Graciela Cuturi

Los paisajes escandinavos todavía guardan las huellas de su paso. Sobre las olas atormentadas de los mares nórdicos pasaron sus barcos, y sobre las tierras blancas pisaron, haciendo historia, esos guerreros bárbaros, pero también refinados, que se conocen –según las épocas y los países– como vikingos, normandos, escandinavos, rus, varegos... Casi un milenio después del reinado del danés Knut el Grande, el más grande emperador de su época (hasta su muerte en el 1035), quedan muchos vestigios del paso de los vikingos: en Escandinavia, por supuesto, pero también en varias regiones de Europa occidental y las islas del Atlántico Norte, además de otros puntos tan alejados como Andalucía y Estambul.

Los vikingos en Suecia, Noruega y Dinamarca.

El mundo propiamente vikingo suele asociarse con Escandinavia, en cualquiera de sus formas: Dinamarca, Suecia o Noruega. Hoy día los tres países tienen capitales modernas y cosmopolitas, ciudades de aire germánico llenas de vida y movimiento, como tal vez nunca imaginaron aquellos vikingos que salían en busca de nuevos horizontes sobre el mar. Pero fuera de las ciudades, el paisaje vuelve a ser como era en los tiempos de aquellos conquistadores: un mar solitario y bravío en invierno, que se vuelve más tranquilo y azul en verano, como para combinar con las verdes colinas salpicadas de granjas en madera que se extienden a lo largo de las costas y al borde de los lagos interiores.

Desde luego, la historia del mundo vikingo tiene un papel importante en la memoria de cada pueblo, y su merecido homenaje en una serie de museos escandinavos. Si el itinerario empieza en Dinamarca, se puede empezar por el National Museet de Copenhague, donde se conservan antiguas joyas nórdicas y piedras rúnicas. Después, no hay que perderse Roskilde, antigua ciudad del reino, que además de su catedral (donde están las tumbas de los reyes) posee el Museo de los Barcos Vikingos. A sólo diez kilómetros se encuentra Lejre, un centro experimental histórico y arqueológico que puede visitarse desde el 1° de mayo hasta el 30 de septiembre (naturalmente, la mejor época para esta zona de Europa), y que reconstruye la vida en los tiempos de los antiguos nórdicos. También hay que pasar por la bonita ciudad de Aarhus, con sus típicas casas de techo pequeño y paredes coloridas (tan pequeñas que parece increíble que los altos daneses puedan vivir en ellas): esta localidad tiene su propio Museo de los Vikingos. Además, para ser fieles a la tradición escandinava de los museos al aire libre, en los que se reconstruye en extensos predios las ciudades y los modos del vida del pasado, vale la pena pasar por las afueras de Aarhus, donde se levanta el Museo Prehistórico de Moesgård, sobre un terreno de cien hectáreas.

Dinamarca. En el puerto, nunca falta un barco danés con el nombre de sus bravos antepasados vikingos.

Una de las mejores maneras de recorrer estos lugares es manejarse con el tren: en Dinamarca son increíblemente confortables y puntuales, y en las principales estaciones incluso hay ascensores muy cómodos para aquellos que viajan con mucho equipaje. Para cruzar a Suecia desde Dinamarca, lo más aconsejable es tomar un ferry desde el puerto de Copenhague (de paso se podrá ver la silueta gris de las murallas de Elsinor, el castillo de *Hamlet*) o desde Frederikshavn, si la ruta se extendió hasta el norte de Dinamarca. Durante la travesía, algunas islas emergen del mar, siempre coronadas por alguna casa de campo de estructuras sencillas y colores vivos: una postal escandinava que se mantiene intacta desde hace años. En los lugares donde no está marcado el paso del hombre, resulta curioso pensar que lo que ven los ojos del viajero es exactamente lo mismo que vieron los vikingos en la Edad Media. El paisaje escandinavo, por otra parte, no es demasiado diferente de un país a otro, pero se verá de inmediato que los campos cultivados daneses dejan paso a los bosques típicos de Suecia, siempre verdes, y a los numerosos lagos que en verano son cita para los pescadores y en invierno se congelan y permiten el patinaje sobre hielo... en una pista más que natural.

> ***Los varegos (vikingos suecos) llegaron a tocar Constantinopla, y durante años fueron los guerreros más valiosos y buscados para la guardia del Emperador de Oriente.***

También en este caso las huellas vikingas se encuentran sobre todo en los museos: empezando por el Museo Histórico de Estocolmo (Statens Historika Museum), donde se guardan valiosísimos objetos en metales preciosos (el único barco vikingo descubierto hasta ahora en Suecia se encuentra, sin embargo, en el Museo Marítimo de la capital). Luego hay que visitar, partiendo de Estocolmo, de Västeras o Södertalje, el sitio donde se asentaba Birka, que fue la ciudad más importante de Suecia entre el 800 y el 970 (se llega con ferry desde mediados de mayo hasta mediados de septiembre). Son muy interesantes los túmulos hallados en las cercanías de Arlanda, donde se descubrieron los restos de una casa de la Edad de Bronce y numerosas piedras rúnicas, y la ciudad de Sigtuna, famosa por sus piedras rúnicas, por las ruinas de sus iglesias medievales y por su calle principal, la más antigua de Suecia, que también se remonta a la Edad Media. Buena parte de los restos que interesarán a quien siga las huellas de los vikingos se encuentran, sin embargo, entre Estocolmo y Malmö: la piedra rúnica de Sundby, en Sundbyholm, el sarcófago de piedras esculpidas de Eskilstuna y la piedra de Rök, el primer documento literario sueco (se la encuentra a cinco kilómetros al norte de Mjölby). Entrando en Scania (la porción sur de Suecia) se podrá admirar la tumba del jefe vikingo Ales, en Kaseberga, además de la piedra rúnica de Valleberga, famosa porque en sus inscripciones menciona... a la ciudad de Londres.

Finalmente, Noruega puede ser la última etapa de la ruta. Pero no la menos importante: aquí hay reliquias vikingas incomparables. Como las del Universitets Oldsasamlin, que reúne objetos de la Edad de Bronce y de Piedra, además de valiosas joyas de bronce y oro; el Museo Noruego, con la reconstrucción de la iglesia y las antiguas casas de madera, y desde luego el Vikingskiphuset, el museo de los barcos vikingos, donde se guarda el drakkar de Oseberg, la nave vikinga mejor conservada del mundo. Este museo es realmente excepcional: después de haberlo visto, sitios como el de Urnes, donde está la iglesia de madera más antigua de Noruega, Borgund, Kaupanger y Balestrand, con sus museos vikingos, recobran vida y un encanto sin igual a los ojos de quienes han podido palpar un poco más los misterios de este antiguo pueblo nórdico.

La ruta del este

Los varegos (el nombre con que se conoce a los vikingos suecos) llegaron a tocar Constantinopla, y durante años fueron los guerreros más valiosos y buscados para la guardia del Emperador de Oriente. Formaron además una red de intercambios a través de las grandes llanuras de Europa oriental, y para mantenerlas fundaron los primeros estados que darían origen a Rusia (los eslavos los llamaban "rus", de ahí el nombre de Rusia). Luego, como tantas otras veces, los conquistadores escandinavos se mezclaron con la población local, y ahora aquellos orígenes vikingos sólo quedan en Rusia transformados en vestigios como el nombre "Oleg" (relacionado con Olaf).

En esta región prácticamente no han quedado trazas físicas del paso de los vikingos, salvo un sitio arqueológico realmente importante en Carelia, Storaya Lagoda, que guarda la tumba de un jefe guerrero, la Boca de Oleg.

Sin embargo, el testimonio más impactante y menos esperado de la audacia vikinga en el este de Europa se encuentra en Estambul. Impactados por la riqueza y el poder de los emperadores, los varegos la llamaban Mikligardur, "La Gran Ciudad". Allí el más grande de todos los monumentos es la espléndida Hagia Sophia, o Santa Sofía: en el año 1967, el historiador sueco Sven Jansson tuvo la sorpresa de reconocer sobre un pilar de mármol una inscripción en runas. Un texto muy breve, y de lectura difícil. Lo que se puede leer con certeza es la última parte: Hálfdan, un nombre que quiere decir "mitad danés", muy común en la época. Sven Jansson reconstruyó el resto del mensaje, imaginando a aquel antiguo vikingo de servicio en la iglesia, montando guardia durante una ceremonia que no entendía en un idioma que seguramente no hablaba. Entonces dejó aquel mensaje para la posteridad: "Hálfdan estuvo aquí..." ¡El primer graffiti de la historia! Para la anécdota, hay otro graffiti en runas sobre el lomo de uno de los "Leones del Pireo" en el Arsenal de Venecia. Las inscripciones del león, robado en el puerto de Atenas en el siglo XVII, se deben probablemente a mercenarios escandinavos que luchaban, en el 1040, para el emperador bizantino en contra de algunos rebeldes griegos. Lamentablemente, esta leyenda rúnica es indescifrable.



Lago de Strynevatnet en Noruega. Lugares del verano escandinavo donde se dan cita los pescadores. En invierno, la nieve congela el paisaje.

En Inglaterra e Irlanda

Entre las diversas huellas del paso vikingo por Inglaterra se puede elegir el sitio de Lindisfarne, en Northumbria, donde se produjo el primer raid vikingo de la historia. La abadía de Lindisfarne, sobre Holy Island, fue abandonada en el 875, después de numerosos ataques daneses. Con las piedras del monasterio se levantó en 1540 el castillo de Lindisfarne, cuya silueta domina toda Holy Island, a la que se puede llegar todos los días cuando hay marea baja.

Otra etapa en esta ruta vikinga por Inglaterra es, desde luego, la ciudad de York. En tiempos vikingos se llamaba Jorvik, y era el centro de una importante colonia escandinava, mayoritariamente danesa y noruega. El eje York-Dublín era uno de los centros comerciales más prósperos del Occidente, bajo la influencia de los reyes vikingos que se sucedieron en ambas ciudades. La herencia de estos tiempos quedó en numerosos topónimos en todo el Yorkshire y en la misma ciudad: todas las calles en "gate", por ejemplo, vienen del danés "gata" (calle, vía), como Stonegate, famosa por su diablo rojo, o Coppergate, donde un vocero anuncia cada mañana a las 11 las noticias de la ciudad. Está también el Jorvik Viking Centre, que compila la mayoría de los objetos vikingos encontrados en York y su región. Pero para completar la visita, habría que ir al Museo Británico de Londres, que tiene también una importante colección de objetos dejados por los vikingos durante su larga ocupación de Inglaterra. York tiene muchos encantos para el turista, como su Castle Museum (reconstrucción de la cárcel del célebre bandido Dick Turpin), la catedral York Minster, el museo de autómatas o el museo del ferrocarril. Pero también se puede ver a la iglesia Saint Olave, construida en memoria de San Olaf, rey de Noruega.

También hay que saber...

- La palabra drakkar es desconocida en los idiomas escandinavos, así como en el antiguo idioma nórdico común que hablaban los vikingos. En realidad, ellos llamaban a sus barcos knörr. "Drakkar" es un invento del romántico siglo pasado.

Gran Bretaña

- El castillo de Lindisfarne se visita de abril a octubre, entrada: $ 3. Tel.: 1-289 389244.
- El Jorvik Viking Centre de York está abierto todos los días. Está en Coppergate, sobre el lugar donde se levantó el primer pueblo vikingo. Tel.: 1-904 643211.

Irlanda

- Museo Nacional de Irlanda: Kildare St., Dublín. Abierto de martes a sábado de 10 a 17, y los domingos de 14 a 17.
- Waterford Heritage Centre: abierto de Pascuas a octubre, de lunes a sábado. Tel.: 51-71227.

Islandia

- Museo Histórico de Thorshavn, desde junio hasta fines de agosto de 11 a 17. El resto del año, únicamente el domingo de 15 a 17. Entrada $ 2.
- El Instituto Arni Magnusson fue construido especialmente para el regreso de los manuscritos de las sagas, devueltas por Dinamarca a Islandia en el año 1971. Está abierto al público de 14 a 16, los martes, jueves y sábados. Las principales sagas se encuentran allí, aunque hay también algunos manuscritos en la Biblioteca Nacional de Islandia.
- Para conocer cómo vivía la gente en tiempos vikingos (no cambió prácticamente hasta los primeros años de este siglo), se puede visitar el museo al aire libre de Arbaer, una reconstrucción de viviendas islandesas sobre un predio de más de doce hectáreas. Se encuentran allí las típicas granjas enterradas en el suelo, con techo de pasto. Idénticas a las que construyeron los colonos, y donde los islandeses vivieron hasta este siglo. Abierto de 10 a 18 en verano (excepto lunes). El resto del año se visita sobre pedido. Tel.: 9-814412.

Francia

- Bayeux: Centro de Información Turística, Tel.: 31921626. Centro Guillermo el Conquistador, Tel.: 31920548. Abierto de lunes a domingo.

. Y GROENLANDIA

vikingos

ellas de los vikingos, mares del continente Dinamarca, por Bretaña, e


de sus bravos antepasados

dan valiosísimos objetos en metales preciosos (el único barco vikingo descubierto hasta ahora en Suecia se encuentra, sin embargo, en el Museo Marítimo de la capital). Luego hay que visitar, partiendo de Estocolmo, de Västeras o Södertalje, el sitio donde se asentaba Birka, que fue la ciudad más importante de Suecia entre el 800 y el 970 (se llega con ferry desde mediados de mayo hasta mediados de septiembre). Son muy interesantes los túmulos hallados en las cercanías de Arlanda, donde se descubrieron los restos de una casa de la Edad de Bronce y numerosas piedras rúnicas, y la ciudad de Sigtuna, famosa por sus piedras rúnicas, por las ruinas de sus iglesias medievales y por su calle principal, la más antigua de Suecia, que también se remonta a la Edad Media. Buena parte de los restos que interesarán a quien siga las huellas de los vikingos se encuentran, sin embargo, entre Estocolmo y Malmö: la piedra rúnica de Sundby, en Sundbyholm, el sarcófago de piedras esculpidas de Eskilstuna y la piedra de Rök, el primer documento literario sueco (se la encuentra a cinco kilómetros al norte de Mjölby). Entrando en Scania (la porción sur de Suecia) se podrá admirar la tumba del jefe vikingo Ales, en Kaseberga, además de la piedra rúnica de Valleberga, famosa porque en sus inscripciones menciona... a la ciudad de Londres.

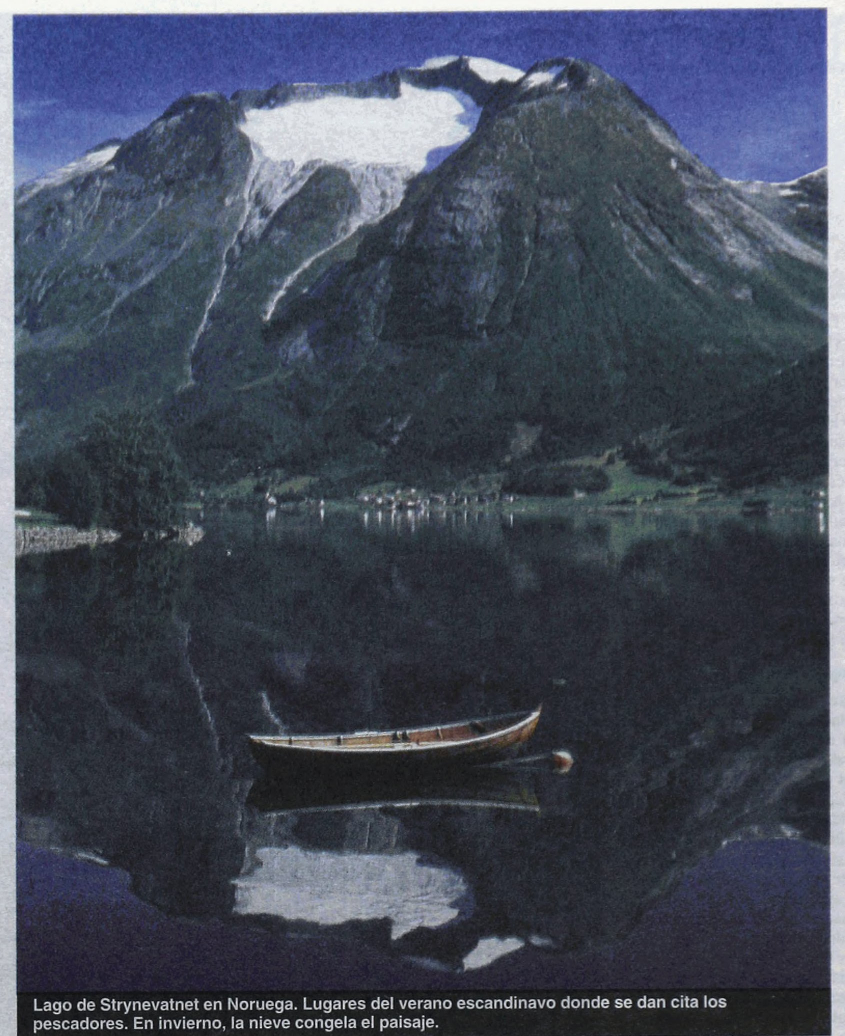
Finalmente, Noruega puede ser la última etapa de la ruta. Pero no la menos importante: aquí hay reliquias vikingas incomparables. Como las del Universitets Oldsasamlin, que reúne objetos de la Edad de Bronce y de Piedra, además de valiosas joyas de bronce y oro; el Museo Noruego, con la reconstrucción de la iglesia y las antiguas casas de madera, y desde luego el Vikingskiphuset, el museo de los barcos vikingos, donde se guarda el drakkar de Oseberg, la nave vikinga mejor conservada del mundo. Este museo es realmente excepcional: después de haberlo visto, sitios como el de Urnes, donde está la iglesia de madera más antigua de Noruega, Borgund, Kaupanger y Balestrand, con sus museos vikingos, recobran vida y un encanto sin igual a los ojos de quienes han podido palpar un poco más los misterios de este antiguo pueblo nórdico.

La ruta del este

Los varegos (el nombre con que se conoce a los vikingos suecos) llegaron a tocar Constantinopla, y durante años fueron los guerreros más valiosos y buscados para la guardia del Emperador de Oriente. Formaron además una red de intercambios a través de las grandes llanuras de Europa oriental, y para mantenerlas fundaron los primeros estados que darían origen a Rusia (los eslavos los llamaban "rus", de ahí el nombre de Rusia). Luego, como tantas otras veces, los conquistadores escandinavos se mezclaron con la población local, y ahora aquellos orígenes vikingos sólo quedan en Rusia transformados en vestigios como el nombre "Oleg" (relacionado con Olaf).

En esta región prácticamente no han quedado trazas físicas del paso de los vikingos, salvo un sitio arqueológico realmente importante en Carelia, Storaya Lagoda, que guarda la tumba de un jefe guerrero, la Boca de Oleg.

Sin embargo, el testimonio más impactante y menos esperado de la audacia vikinga en el este de Europa se encuentra en Estambul. Impactados por la riqueza y el poder de los emperadores, los varegos la llamaban Mikligardur, "La Gran Ciudad". Allí el más grande de todos los monumentos es la espléndida Hagia Sophia, o Santa Sofía: en el año 1967, el historiador sueco Sven Jansson tuvo la sorpresa de reconocer sobre un pilar de mármol una inscripción en runas. Un texto muy breve, y de lectura difícil. Lo que se puede leer con certeza es la última parte: Hálfdan, un nombre que quiere decir "mitad danés", muy común en la época. Sven Jansson reconstruyó el resto del mensaje, imaginando a aquel antiguo vikingo de servicio en la iglesia, montando guardia durante una ceremonia que no entendía en un idioma que seguramente no hablaba. Entonces dejó aquel mensaje para la posteridad: "Hálfdan estuvo aquí..." ¡El primer graffiti de la historia! Para la anécdota, hay otro graffiti en runas sobre el lomo de uno de los "Leones del Pireo" en el Arsenal de Venecia. Las inscripciones del león, robado en el puerto de Atenas en el siglo XVII, se deben probablemente a mercenarios escandinavos que luchaban, en el 1040, para el emperador bizantino en contra de algunos rebeldes griegos. Lamentablemente, esta leyenda rúnica es indescifrable.


Lago de Strynevatnet en Noruega. Lugares del verano escandinavo donde se dan cita los pescadores. En invierno, la nieve congela el paisaje.

En Inglaterra e Irlanda

Entre las diversas huellas del paso vikingo por Inglaterra se puede elegir el sitio de Lindisfarne, en Northumbria, donde se produjo el primer raid vikingo de la historia. La abadía de Lindisfarne, sobre Holy Island, fue abandonada en el 875, después de numerosos ataques daneses. Con las piedras del monasterio se levantó en 1540 el castillo de Lindisfarne, cuya silueta domina toda Holy Island, a la que se puede llegar todos los días cuando hay marea baja.

Otra etapa en esta ruta vikinga por Inglaterra es, desde luego, la ciudad de York. En tiempos vikingos se llamaba Jorvik, y era el centro de una importante colonia escandinava, mayoritariamente danesa y noruega. El eje York-Dublín era uno de los centros comerciales más prósperos del Occidente, bajo la influencia de los reyes vikingos que se sucedieron en ambas ciudades. La herencia de estos tiempos quedó en numerosos topónimos en todo el Yorkshire y en la misma ciudad: todas las calles en "gate", por ejemplo, vienen del danés "gata" (calle, vía), como Stonegate, famosa por su diablo rojo, o Coppergate, donde un vocero anuncia cada mañana a las 11 las noticias de la ciudad. Está también el Jorvik Viking Centre, que compila la mayoría de los objetos vikingos encontrados en York y su región. Pero para completar la visita, habría que ir al Museo Británico de Londres, que tiene también una importante colección de objetos dejados por los vikingos durante su larga ocupación de Inglaterra. York tiene muchos encantos para el turista, como su Castle Museum (reconstrucción de la cárcel del célebre bandido Dick Turpin), la catedral York Minster, el museo de autómatas o el museo del ferrocarril. Pero también se puede ver a la iglesia Saint Olave, construida en memoria de San Olaf, rey de Noruega.

En Irlanda, los noruegos aparecen por primera vez en 795. La más importante de las ciudades fundadas por los vikingos, que se instalaron en el 841 en el lugar que hoy se llama Wood Quay, al sur del río Liffey, es la actual Dublín. Pero los restos vikingos mejor conservados están en Waterford, una importante ciudad del sudeste irlandés, donde se pueden ver partes del sistema defensivo vikingo, con murallas y torres, ampliadas por los normandos. Como esta ciudad, Wexford, un poco más al norte, no debe sólo su nacimiento a los vikingos, sino también su nombre ("Ford" es la adaptación de la palabra fjord, fiordo).

Un nuevo pequeño mundo

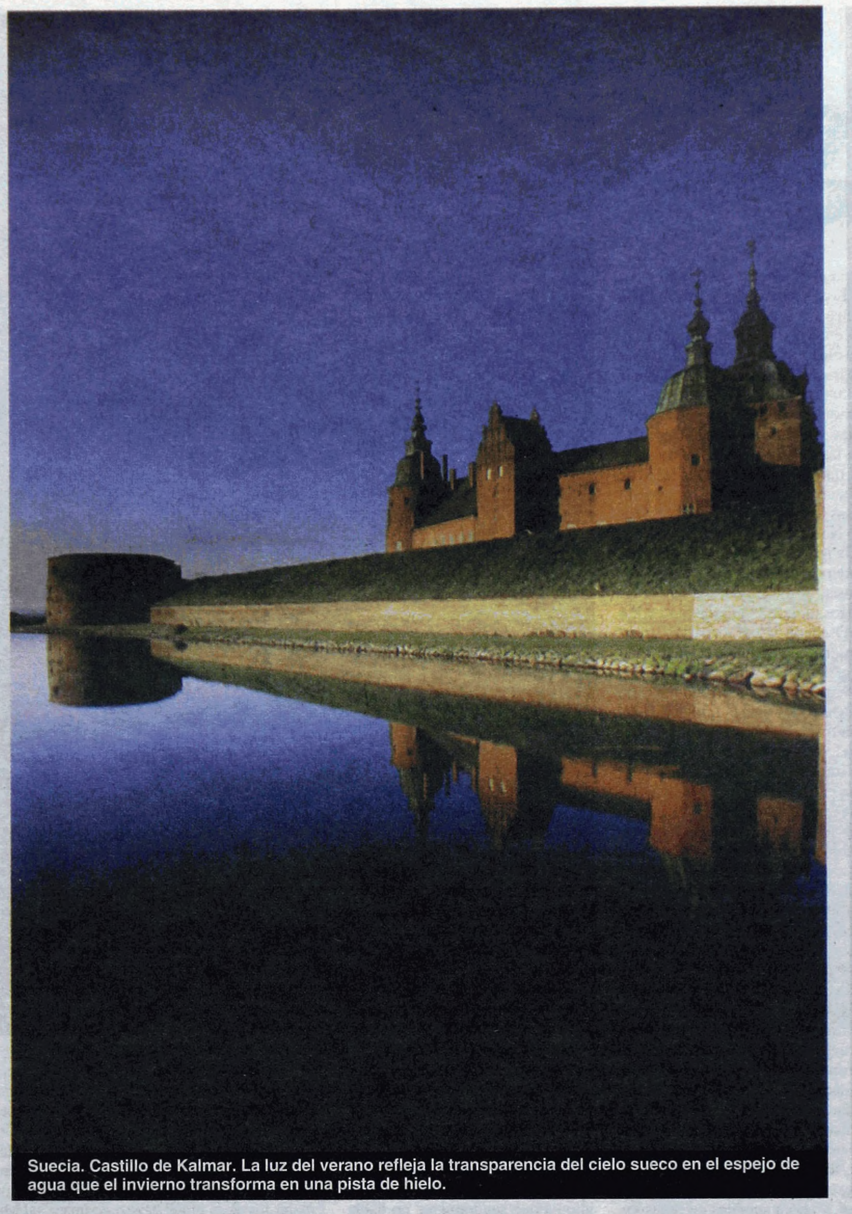
En el siglo IX, Islandia estaba habitada sólo ocasionalmente por unos monjes irlandeses que pasaban allí temporadas de retiro espiritual y dejaron muy pronto la isla al llegar los colonos paganos. En realidad, en Islandia no queda casi ningún vestigio militar de los vikingos: su verdadera herencia, seguramente más valiosa para la humanidad, es la de las sagas. Además de formar la primera república del mundo occidental, los cultos islandeses transmitieron en el año 1000 las historias que un siglo más tarde empezarían a escribir los monjes en las iglesias de la isla. Los manuscritos de estas sagas –el género literario más importante del Medioevo– se pueden ver hoy en el Instituto Arni Magnusson, así llamado en homenaje al islandés que luchó para preservarlos en tiempos del absolutismo danés.

En los siglos XI y XII, los vikingos desaparecieron y se mezclaron con las poblaciones de las ciudades que habían fundado o desarrollado, o bien se retiraron a las neblinas del gran norte, hasta que llegaran los siglos de oro danés y sueco. Mientras tanto, en la isla que los griegos llamaron una vez Thule, esa isla de hielo y volcanes cuya tierra parece la más nueva del mundo, granjeros y monjes copian historias de guerreros, de reyes, de criadores de caballos, las historias de amor, de libertad, de traición y de amistad que forman las sagas. Historias de vikingos...

Del furor de los normandos...

El mundo vikingo se extendió también por buena parte de lo que hoy es Francia. Actualmente los pequeños drakkars son comunes en los negocios de souvenirs de Normandía, en recuerdo de este pueblo que encontró aquí una buena respuesta a su búsqueda de riqueza, de esclavos y de territorios donde instalarse.

Hoy día se puede visitar aquella que fue la ciudad más escandinava del norte de Francia en la Edad Media: Bayeux, cuyos habitantes hablaron durante mucho tiempo el antiguo idioma nórdico. Aquí vale la pena ver la hermosa catedral gótica, pero sobre todo el Centro Guillermo el Conquistador, en un majestuoso edificio del siglo XVIII, donde se encuentran los espléndidos Tapices de Bayeux, o de la Reina Matilde. En la primera sala, el visitante puede ver un audiovisual sobre la epopeya de los vikingos (las pantallas tienen la forma de velas de drakkar...). Luego, una larga historieta en francés e inglés cuenta la historia de las invasiones vikingas y el contenido de los tapices, uno de los documentos más preciosos que se han conservado sobre la vida y las costumbres en la Edad Media. De origen incierto, se trata de una serie de bordados realizados en lanas de color sobre una tela de lino que mide 70 metros de largo y medio metro de altura, a lo largo de los cuales se cuenta vívidamente la epopeya normanda. Este lugar es imperdible: después, habrá que salir a la calle y reconocer en las caras de sus descendientes del siglo XX los rostros de los normandos del tapiz. A pesar de los siglos, la genética es fuerte y hay muchos rasgos que se han conservado, como sucede también con la toponimia de toda la región.



Suecia. Castillo de Kalmar. La luz del verano refleja la transparencia del cielo sueco en el espejo de agua que el invierno transforma en una pista de hielo.



Granjas islandesas de principios de siglo, muy parecidas a las que los colonos noruegos construyeron al llegar a la isla, antes del año 1000.

Erik, el Rojo

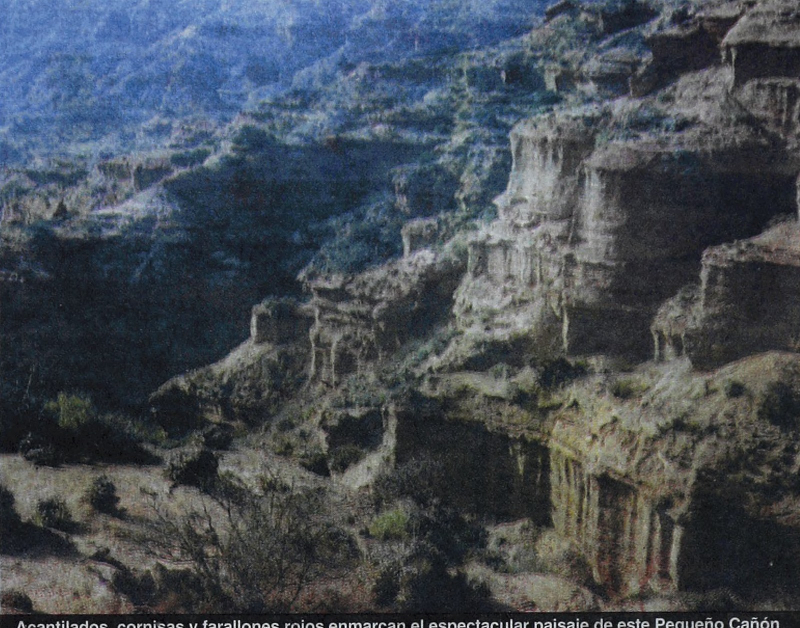
Muchos de los colonos en Islandia eran jefes desterrados por insubordinación política frente a los nacientes reyes de Noruega. Uno de ellos fue tan rebelde a la autoridad real como a la de sus pares en la democracia que se implementó en Islandia: Erik el Rojo. Famoso personaje, gracias a las sagas pero también a Hollywood y a las muchas historias de su vida adaptadas para los chicos, Erik el Rojo dejó Islandia en busca de nuevas tierras donde instalarse con su gente. Así llegó a Groenlandia, hacia el año 980. Pero no fue un mero aventurero, sino también el primer publicista de la historia: para formar una nueva colonia y alentar a más gente a seguirlo, llamó su nueva patria Groenlandia (la tierra verde), prometiendo verdes praderas para el ganado de los colonos. Un nombre bastante irónico para esta tierra blanca. Sobre todo si se sabe que Islandia quiere decir Tierra de los Hielos. En realidad, las dos islas hubieran debido intercambiar sus nombres...

Durante más de cuatro siglos, los groenlandeses vivieron en varios pueblos sobre la costa oeste. Su desaparición todavía permanece sin explicación. De todos modos, se pueden ver hoy las ruinas de la iglesia y de los edificios de las granjas de Brattahlid, la colonia fundada por Erik el Rojo. Y no hay que olvidar que los vikingos llegaron también al Nuevo Mundo: al mando de Leifur, el hijo de Erik el Rojo, fundaron las bases de un pueblo que no resistió demasiadas temporadas frente a los skraelingar (o "canallas" en viejo noruego, el nombre que dieron a los indios). Los vikingos desembarcaron en Helluland (Tierra de Baffin), Vinland (Terranova) y Markkland (Labrador). Las ruinas de su asentamiento fueron descubiertas hace pocos años en el norte de Terranova, confirmando así lo que contaban las sagas.

SAN LUIS: EL PEQUEÑO CAÑON DEL COLORADO

Sierra de las Quijadas

En la región puntana, existe un inmenso valle rojo bordeado por farallones de formas geométricas que fue tallando la naturaleza durante millones de años. En este espectacular paisaje, se han encontrado restos fósiles de peces y reptiles voladores prehistóricos. La Sierra de las Quijadas está a poco más de 100 km de la capital de San Luis.



Acantilados, cornisas y farallones rojos enmarcan el espectacular paisaje de este Pequeño Cañón del Colorado.

El mes de julio siempre llega con el frío y con la posibilidad de tomarse una semana de vacaciones. Esos pocos días representan para muchos viajeros la oportunidad de conocer o descubrir sitios alternativos a los tradicionales destinos turísticos, donde se pueda alcanzar un contacto más pleno con la naturaleza. Suele ocurrir que, sin planificar demasiado, algunos viajeros decidan rumbear hacia esos lugares del país que quedaron fijados en la memoria por algún comentario o referencia ocasional. Y en estos casos suele ocurrir que el turista se encuentre con sorpresas inimaginables, sobre todo si viajó a la provincia de San Luis y descubrió a sólo 116 kilómetros de la capital puntana, la Sierra de las Quijadas.

Formadas durante plegamientos que se produjeron hace millones de años, estas sierras recortan un escenario rojizo y desértico al que se llega por la ruta 147 en dirección a San Juan, un camino que atraviesa un paisaje amarillo de pastos duros y montes espinosos y del que hay que desviarse en un lugar llamado Hualtarán. A escasos seis kilómetros se encuentra la entrada a esta Reserva de 150 mil hectáreas destinadas a un futuro Parque Nacional.



Vericuetos y grietas de un desierto rojo.

En los primeros metros de este recorrido sólo se ven unas sierras bajas y descoloridas que pueden desalentar al turista ansioso. Pero cuando se llega al mirador del Potrero de la Aguada, se despliega ante los asombrados ojos del viajero un inmenso valle rojo con el fondo quebrado con infinitos vericuetos y bordeado de farallones de formas geométricas. A lo largo de miles de años, el agua y el viento fueron modelando acantilados, cornisas y colosales graderías y columnas que se asemejan a los templos y construcciones de los pueblos prehispánicos.

El área de ese pozo colorado es de 4000 hectáreas que corresponde geológicamente a una cuenca que se rellenó durante 20 millones de años por una capa de 100 metros de sedimentos. Plegamientos y erosiones posteriores fueron dando forma a las sierras y quebradas donde se han encontrado restos fósiles de peces y moluscos prehistóricos, y de reptiles voladores (Pterosaurios) que existieron hace 135 millones de años. Como un viaje al centro de la tierra, se puede descender a la formación del Jume, una grieta hacia la sima del tiempo, bordeada con farallones de 300 metros de altura.

En este pequeño Gran Cañón del Colorado, se han encontrado objetos –como hornos de tierra para cocinar– de los indígenas huarpes que habitaron la región en otros tiempos. Hoy, entre la rala vegetación de jarillas y chañares, merodean pumas, pecaríes, guanacos, zorros grises, maras y conejos de los palos.

La Sierra de las Quijadas fue refugio de bandoleros que en el siglo pasado se ocultaban en los laberintos del Potrero después de desvalijar las carretas que pasaban hacia San Juan. En esos lugares se encontró una gran cantidad de quijadas de vaca, lo cual dio origen al nombre de esta región, cuya belleza sobrecogedora brinda al viajero el inefable placer de haber conocido un sitio mágico que fue tallando la naturaleza desde tiempos inmemoriales.

NOTICIERO

Invierno porteño

Buenos Aires espera más de 400 mil turistas en estas vacaciones de invierno. Este fenómeno de turismo urbano no es nuevo. Desde hace años la Capital porteña atrae un aluvión de viajeros del exterior y de las provincias que eligen pasear entre las excitantes luces de los espectáculos, cines, teatros, librerías y, por supuesto, restaurantes y cafés de esta inquieta ciudad. El año pasado las cifras de visitantes en las dos últimas semanas de julio superaron todas las expectativas: 350 mil grandes y chicos del interior del país. De los países limítrofes (Brasil, Chile y Paraguay) llegaron unas 100 mil personas y de Estados Unidos, 50 mil.

Charter al Caribe

Aerolíneas Argentinas acordó con seis operadores mayoristas de turismo –Travelclub, Dónde, Sabor, Juliá Tours, Euro Vips y Turavia– un programa de vuelos charter en aviones Boeing 747 que unen Buenos Aires con Cancún, La Habana y Punta Cana en el Caribe, y con Acapulco, en la costa mexicana sobre el Pacífico.

VIAJE EN SUBTE POR LA CAPITAL DE FRANCIA

En el "métro" parisino

Por Felisa Pinto

Para conocer París hay que guiarse por un buen plano de la ciudad. Y para recorrerla, el mejor medio de transporte es el "métro". Siguiendo las redes subterráneas, los viajeros podrán llegar con facilidad al Chateau de Vincennes, a La Defense o al cementerio de Père Lachaise. Pero además, podrán atisbar la vida cotidiana de los parisinos que, en gran parte, transcurre dentro del subte.

El subterraneo o "métro" es el medio de transporte ineludible de París. Ha merecido hasta un libro de etnología urbana: *El viajero subterraneo*, de Marc Augé, editado por Gedisa, Barcelona, España. Una parte considerable de la vida de los parisinos transcurre dentro de los subterráneos. De ahí, el dicho popularísimo: "métro, boulot, dodo", (subte, laburo, apoliyo, para tratar de decirlo con aproximados vulgarismos), síntesis de una vida cotidiana esforzada y rutinaria, que en los últimos años ni siquiera llega a eso. El neoliberalismo y el desempleo han quitado a muchísimos el "boulot", y con el desvelo que le sigue ha arruinado también el "dodo" reparador. La expresión, tan usual como entre nosotros "lo que mata es la humedad", refleja, sin embargo, la significación central del "Metropolitain", tal el nombre original, en la vida de París. Tiene sentido que el viajero experimente este aspecto de la vida concreta de la Ciudad-Luz. He aquí algunos lugares no convencionales a los cuales el turista puede llegar a través del subterráneo o métro:

Château de Vincennes

Debe tomar la línea y la dirección identificada precisamente con ese nombre: Château de Vincennes, y seguir hasta la última estación que tiene, en efecto, ese mismo nombre. Allí se encontrará con una de las estructuras arquitectónicas más antiguas de París, y no la menos prestigiosa. Por algo se le suele llamar al Château de Vincennes el Versailles de la Edad Media. Además del castillo y toda su larga y gloriosa historia, el visitante encuentra allí otras cosas de mucho interés, como el Parque Floral de París, de 28 hectáreas, creado en 1869 por el arquitecto paisajista D. Collin, un Parque Zoológico, la Escuela de Agronomía subtropical, una escuela de horticultura y de técnicas del paisaje, un museo de arte africano y oceánico y un museo del transporte.

La Defense

En el otro extremo de la misma línea se encuentra la estación que le da nombre a esa dirección del métro, Pont de Neuilly. Si el visitante sigue caminando con la misma orientación con que lo trajo el subterráneo, avanzará como peatón hacia La Defense, una especie de París norteamericano, muy siglo XX, que, a entender de los críticos, "como ciudad satélite es caótica y fea, mientras que el arco central es en sí mismo interesante y la vista a través del mismo es una idea que no se concreta" pero en todo caso es digno de ser visto y conocido, aunque sólo fuera para criticar con conocimiento de causa.



El "metropolitain" de París. El medio de transporte ineludible para conocer la Ciudad-Luz.


Los parisinos pasan gran parte de su vida entre estas redes.

Bagatelle

Aprovechando la llegada a la estación Pont de Neuilly, si el viajero no quiere adentrarse en la discutible Defense, tiene una opción tal vez mucho más reconfortante. Hacia la izquierda puede tomar la Avenida de Madrid y caminar por ella hasta la Route de Sevrès a Neuilly, y al llegar a ésta, girar de nuevo hacia la izquierda, y en pocas centenas de metros se encontrará con una de las entradas del Jardin de Bagatelle, uno de los lugares más encantadores del planeta, cuyas plantas bulbosas, sus rosales y otras especialidades son mundialmente famosos. La gracia de su pequeño "Pavillon" evoca en viajeros con memoria musical el "kleine Pavillion" de la afrancesada opereta vienesa.

Al salir puede tomar de nuevo hacia la izquierda, y al final, y enfrente, junto al campo de polo, un indicador le hará saber que allí estableció el brasilero Santos Dumont, el 12 de noviembre de 1906, uno de los primeros records de la aviación, al recorrer 220 metros en 21,4 segundos.

Père Lachaise

El turista argentino sabe que uno de los tours que se le proponen a los visitantes en Buenos Aires es un recorrido por el cementerio de la Recoleta. No debe sorprenderse que se le sugiera en París una visita —muy cultural por lo demás— al cementerio de Père Lachaise, tal vez la necrópolis más célebre del mundo occidental, junto con la de Venecia, en San Michele, donde se encuentran los restos de Stravinsky y Diaghilev, y según *The Aspern Papers*, la novela de Henry James, tambien los de Juliana Bordereau.

Para llegar a Père Lachaise se debe tomar la línea Pont de Levallois-Gallieni, abordando los trenes que se dirigen a este último punto, es decir "Direction Gallieni". Tres estaciones antes del final está la estación Père Lachaise.

Si el viajero ingresa al cementerio por la entrada más próxima a la estación de subterráneo que acaba de dejar, se encontrará con una curiosidad de la Vieja Argentina. Caminando por la avenida principal de esa entrada al "tanatorio", como llama la revista *Hola* a los cementerios españoles, verá, a la derecha, un monumento funerario con la inscripción de una antigua y prestigiosa familia argentina, de las que pasaban largas etapas en París, los González Moreno. Conscientes y previsores de la ominosa temporalidad humana, no quisieron ser sorprendidos con urgencias y regresos súbitos. Otros extranjeros, como Oscar Wilde, están en Père Lachaise, pero por motivos, en cierto sentido, opuestos: la extrema pobreza que impedía pagar un fútil y postrer cruce del canal de la Mancha. Las presencias de los ausentes franceses son abrumadoras: Georges Bizet, Balzac junto a la condesa Hanka, Gérard de Nerval, Delacroix, Sarah Bernhardt, Marcel Proust, Molière, La Fontaine, Edith Piaf, Henri Barbusse, Alphonse Daudet, Colette, Auguste Comte, Claude Bernard, el barón Hausmann, junto a un grupo de extranjeros, Modigliani, Rossini, Cherubini, Bellini, Chopin, que habían elegido París como lugar de "residencia en la tierra".